

SAN IGNACIO DE AGAÑA, LA PRIMERA CIUDAD DE OCEANÍA

(Extraído y adaptado del artículo La presencia española en Micronesia. Primera ciudad San Ignacio de Agaña, de Oceanía, autor Javier Galván Guijo. Cuaderno Ciudad y Territorios. Ed. Ministerio de Fomento Pp. 429-448. 1998)

Además de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, otros territorios, también insulares, formaban parte en 1898, de los «restos» del imperio español: los archipiélagos de Palaos, Marianas y Carolinas, en el océano Pacífico. Y es en la isla de Guam, donde la presencia hispana fue más dilatada e intensa. Las islas de la Micronesia fueron los últimos vestigios de soberanía española en Ultramar.

Son poco o nada conocidos estos territorios, y menos su vinculación a España. En todos ellos la presencia española, además de dejar su impronta en la religión, lengua, costumbres y cultura en general, produjo una serie de bienes inmuebles: edificios, fuertes, puentes, puertos, caminos, murallas, arquitectura funeraria, etc., la mayor parte de los cuales ha desaparecido. Dados los estragos de una atmósfera tropical, los tifones y terremotos, y la Segunda Guerra Mundial, comprenderemos que el patrimonio construido en Micronesia, ya de por sí un tanto humilde, no pueda ser comparado ni con el de la América virreinal ni siquiera con el de Filipinas.

Por si todo ello fuera poco, no debemos olvidar la hostilidad tradicional mostrada por los norteamericanos hacia el legado español, cuando suplantaron a España en la isla de Guam como poder colonial y donde actuaron en no pocas ocasiones como un agente devastador más.

Es en la isla de Guam donde podemos encontrar el mayor número de vestigios y de mayor entidad, dada la importancia que tenía esta isla como escala del «galeón de Manila» y lo dilatado de la presencia española en ella.

Fueron las Marianas las primeras islas habitadas del Pacífico. Magallanes y Elcano, llegaron a las costas de Guam en 1521, dándoles la denominación de islas de las Velas Latinas, en alusión a las embarcaciones de sus pobladores, complacientes con la llegada de los europeos, proporcionándoles agua y alimentos frescos. Este hermoso nombre fue pronto sustituido por el de islas de los Ladrones, debido a las continuas apropiaciones de los indígenas de material de las naos. Magallanes tomó represalias, y dejó para la posteridad ese nombre que tan poco favor hacía a sus habitantes hasta denominarse definitivamente Marianas.

A la de Magallanes-Elcano siguieron otras expediciones españolas que surcaron el Pacífico. Entre 1526 y 1595 Toribio Alonso de Salazar llega a las islas de Micronesia, Álvaro de Saavedra descubre varias islas en las Carolinas, Ruy López de Villalobos llega a las Palaos, Miguel López de Legazpi, llega a Guam, proclamando la soberanía española; y Pedro Fernández de Quirós sería el primer occidental en avistar Ponapé, en las Carolinas.

Debido al escaso número de colonizadores civiles en estos archipiélagos y a la propia magnitud de sus islas y poblaciones, la obra llevada a cabo tuvo un alcance necesariamente limitado. En la isla de Guam sólo cabría hablar de la ciudad de Agaña, que obtuvo tal título en 1668.

El jefe chamorro Quipuha, que acogió entusiásticamente a los misioneros españoles, convirtiéndose prontamente al cristianismo, cedería al jesuita Diego Luis de San Vitores -a su

llegada a Guam en 1668-, los terrenos donde éste establecería la misión, erigiendo una iglesia. El nombre de Agaña procede del homónimo del conjunto de poblados en el que estaban situados los terrenos cedidos por el jefe Quipuha: *Hagadnia*; añadiendo además el nombre del fundador de la Compañía, para ser llamada San Ignacio de Agaña

Pero, desgraciadamente, y con las tropas japonesas ya vencidas, Agaña fue destruida por los estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial. El pretexto fue evitar que los japoneses se refugiaran en los edificios, contra el avance de los marines, propiciando un combate casa a casa. Desapareció así el único ejemplo urbano de cierta entidad en Micronesia: un pueblo español con casas, escuelas, almacenes, hospitales... implantado a miles de kilómetros de distancia, y del que ya sólo podemos hacernos idea por testimonios fotográficos. Era quizás la Agaña destruida en esa guerra el máximo exponente de una civilización, fruto de la fusión y el mestizaje. En Palaos la presencia española se redujo a la labor evangelizadora de sus misioneros, sin que hubiera en ningún momento asentamientos de alguna consideración.

La escasa actividad urbanizadora hispana en Micronesia fue reducida, tanto por las limitaciones físicas como poblacionales y, por otro lado, debido a la escasa afluencia de españoles, de la península o de los virreinos, poco atraídos por establecerse en unas islas remotas, y que en raras ocasiones merecieron especial atención. Por ello, al hablar de poblaciones en Micronesia, sólo cabe citar a San Ignacio de Agaña como el único caso de ciudad propiamente dicha, siendo la primera y por mucho tiempo la única de Oceanía. Fue Agaña, hasta su destrucción en 1944, la evolución lógica de un poblado indígena, adaptado a la forma de vida y organización impuesta por un poder occidental.

CN Eduardo Bernal González-Villegas. IHCN. Radio 5 Todo Noticias

Resumen.

Los archipiélagos de Palaos, Marianas y Carolinas, en el Pacífico, fueron los últimos vestigios de soberanía española en Ultramar. Es en la isla de Guam (Marianas), donde la presencia hispana fue más dilatada e intensa, dada su importancia como única escala del galeón de Manila. San Ignacio de Agaña representa el único caso de ciudad, la primera y por mucho tiempo la única de Oceanía.



FIGURA 8.- Foto de una calle de Agaña a comienzos del XX.

De SÁNCHEZ, s/f.